GRUPO XIV

Sensacional partido entre el Socuéllamos y el Avila

Corta victoria de los locales

SOCUELLAMOS. (De nuestro corresponsal ZAFRA).—U. D. Socuéllamos, 3. (Leal); Avila, 2 (Santero y Aranda).

AVILA: Peña (Moncho); Guerra ,Eloy, Nacho; Del Pozo, Hidalgo; Adrián, Méndez, Santero, José y Aranda.

SOCUELLAMOS: Benito; Palero, Josete, Goyo; Rafa, Otero; Gonzalo, Rodolfo, Leal, Zamorano y Trashorras.

Arbitro: señor Olmos, bien. Tirando muy ligeramente a casero; sus ayudantes en las ban-

Peña resultó lesionado y fue sustituido por Moncho.

das, señores Vera y García Román, sobresalientes.

GOLES

1-0. Minuto cinco de juego. Jugada brillantísima de los delanteros del Socuéllamos. Pase adelantado de Rafa a Leal y éste sin parar cruzó el balón, haciendo imposible el esfuerzo de Peña por detenerlo.

2-0. Faltaban tres minutos para terminar el primer tiempo, cuando volvió Leal a mover el marcador a favor de los locales, al acosar valientemente al meta visitante y disputarle un balón bombeado de Rafa.

2-1. Un minuto más tarde, en una rapidísima jugada de la delantera abulense, Santero se introduce en el área y larga un fortísimo disparo, clavando el balón en las mallas.

2-2. En el minuto seis del segundo período se consigue este gol de la igualada por mediación de Aranda, precedido de una brillante jugada de Adrián.

3-2. Se cumplía el minuto 38. Presión del Socuéllamos. El balón rechazado por la defensa del Avila, llega a la altura de la línea media, Palero se adelanta, tira muy fuerte sobre la puerta y es Leal de nuevo, al peinar la pelota, desviando su trayectoria fuera del alcance de Moncho que lo detenía todo.

INCIDENCIAS

La incidencia de más importancia, fue la lesión del meta titular del Avila, al disputar un balón a uno de los delanteros locales, produciéndose luxación del codo derecho, lesión ésta que afortunadamente revestía menos gravedad de la que al principio se temió. Tarde un poco fría. Floja concurrencia. Seis saques de esquina a favor del Socuéllamos, por ninguno el Avila. Al final felicitaciones efusivas de un buen sector de público a Leal, autor de los tres goles.

COMENTARIO

Pocas veces hemos asistido a un encuentro de la calidad que este, que recordaremos mucho tiempo. El Avila viajó hasta Socuéllamos con la intención de jugar al "fútbol de ganar", si era posible; y ese encomiable propósito lo consiguió, menos lo último. El juego de los forasteros, siempre abierto, decidido, bien trenzado, merece ser destacado especialmente, porque sirvió para que el Socuéllamos, ensayaban el disparo a puerta lió a ganar decididamente, hiciese ante sus incondicionales el partido anhelado. Si juega del modo que lo hizo el domingo, podemos tener la seguridad que aludirá muy pronto esto peligrosa zona. Nos falta calificativo con que señalar el juego brillantísimo de los 22 jugadores. Fabuloso, sorprendente y sobre todo, fútbol, del que desgraciadamente se carece en el 90 por ciento de los encuentros. El partido realizado por uno y otro equipo, la brillantez en todas las jugadas y la incertidumbre en el marcador, junto a las oportunidades de uno y otro equipo, más por parte del Socuéllamos que lanzó incontables tiros a puerta, en especial Trashorras que fue casi el motor del equipo, castigando con sus difíciles y a la vez peligrosos disparos al meta suplente Moncho, que hizo honor a la confianza que en él se depositó al sustituir al titular. Realmente, en el tiempo que vimos a uno y otro guardameta no podremos distinguir al titularidad de ninguno de los dos, porque estuvieron sobresalientes. El Socuéllamos se encontró a sí mismo. Jugó con rapidez, con reflejos e intuición en la jugada, con coraje, en fin, como debe de jugarse al fútbol. Buscando afanosamente el gol, pero no a trompicones como ha sucedido en otros partidos, sino con jugadas preciosistas y efectivas, culminando un buen porcentaje de ellas, en tiros con marchamo de gol, por Trashose lució ante su antiguo equipo.

rras, un veterano jugador que Los noventa minutos de partido se jugaron a un tien endiablado, que acusaron los jugadores casi al final del partido. La suerte fue aliada importante en el Avila, sin descartar, ni mucho menos a Moncho, que detuvo los más difíciles balones que hayamos visto. En fin, lo paró todo, y esto fue un hándicap impor-

Leal destacó y marcó los tres goles locales.

tante para los cañoneros del Socuéllamos, que una y otra vez ensallaban el disparo a puerta probando fortuna. Pero allí había un portero. Sin tácticas de precaución, sino con juego abierto y resolutivo se desarrolló el partido, como debe de jugarse al fútbol. Bien por el Avila que fue un dignísimo rival en el Paquito Jiménez. Soberanamente bien por el Socuéllamos que nos dio una gran alegría a todos, aficionados, directivos, entrenador, cronistas, no solo por la victoria, porque ésta fue

(Pasa a la página 10)

Triunfa como portero y era medio

Carlos Ibáñez, del Patria al Villarrobledo

MADRID. (De nuestro corresponsal A. Rodríguez Martín).—En el partido entre el Plus Ultra y el conjunto albaceteño, pudimos comprobar que el guardameta de este equipo es una revelación, pues todos pudimos ver cómo se le ponía difícil el partido al equipo asegurador y no precisamente porque no tirase a gol, sino todo lo contrario, porque se encontraba, la puerta albaceteña, muy cubierta por este joven y gran portero Ibáñez, al que pedimos tuviese la amabilidad de charlar con nosotros.

—Me llamo Carlos Ibáñez Orgaz, tengo 20 años.

Mi historial deportivo es este: Comencé en el Guad-el-Jelú, y me llamaron para la selección nacional escolar, donde no llegué a jugar; pasé después al Patria y, de éste, al Villarrobledo.

—¿Cómo fue tu pase al Villarrobledo?

—Bueno, yo en el Patria, últimamente jugaba de portero, porque no tenían bastantes jugadores; pero mi puesto era de

(Pasa a la página 9).

El Villarrobledo ganó su primer partido

Y cambió el puesto de «colista» con el Pedro Muñoz, su rival del domingo

Sólo hubo juego en el segundo tiempo

Villarrobledo. (De nuestro corresponsal, García Castillo).

Villarrobledo, 1 (Arbeo); Pedro Muñoz, 0.

Pedro Muñoz: Geni; Hidalgo, Juanjo, Rodríguez; Perelló, Heredia; Gallego, Velasco, Reyes, Alonso y Linares.

Villarrobledo: Ibáñez; Sola, Coloma, Tomás; Colilla, Moreno; Company, Juanito, Arbeo, Blas y Bueno.

GOLES:

1-0. A los 12 minutos del segundo tiempo, en jugada iniciada por Blas que pasó a Bueno, para que éste centrara y Arbeo recogiera el centro y sobre la marcha mandara el balón a las redes visitantes.

INCIDENCIAS:

Tarde de otoño con escasa concurrencia de público, quizá por los adversos resultados que ha venido obteniendo el equipo local, y porque se presentía que el encuentro de esta tarde no presentaría nada nuevo ni interesante. Mediado el segundo tiempo, se produjo un pequeño incidente, provocado por el central Juanjo, que propinó a Bueno un tremendo patadón, que originó la justa indignación del público. Más tarde, al repetir la acción, sin considerar que Bueno ya estaba mermado de facultades, la bronca del público aumentó, hasta el punto de que un exaltado lanzó un ganso al campo; recogido éste por Juanjo, se dirigió al público en malas formas, teniendo que ser amonestado por la autoridad encargada del orden público, para cuya amonestación se vio en la necesidad de salir del terreno de juego. Censurable actitud la de este jugador que, sabiéndose culpable, debió callar y no hacer frente a la protesta, ocasionando la alteración del orden y obligando a la intervención de las autoridades.

Arbitro: Dirigió el encuentro el colegiado señor Canales, auxiliado en las bandas por los señores Salinas y Navarro. Tuvo algunos errores de apreciación pero su labor, en líneas generales, fue buena. Quizá un poco falto de autoridad en el incidente relatado, pero nada más.

COMENTARIO:

Haciendo caso omiso del primer tiempo, sólo podríamos dedicar la atención a los 45 minutos del segundo que es donde únicamente se pudo ver juego y algo de fútbol-nervio. En el primer tiempo, que terminó con empate a cero, podemos decir que las porterías no pasaron por apuro alguno, y sólo cabe destacar un tiro de Reyes que el larguero devolvió, sin más consecuencia que el consabido susto para los locales. Treinta minutos de esta primera parte fueron de juego sin sabor alguno, con más dominio del Pedro Muñoz pero, aunque llegaba con cierta facilidad a los dominios de Ibáñez, su delantera torpe y un tanto embarullada no acertó en la diana, sus disparos siempre fueron flojos, mal colocados y faltos de pólvora.

En esta primera parte el Villarrobledo no hizo mérito alguno digno de mención, sólo la defensa estuvo segura y acertada; el resto del equipo anduvo por el campo falto de ligazón, totalmente apático y cargando el juego al lado derecho, que no era precisamente por donde podía venir el peligro, ya que los balones se perdían sin que nadie hiciera por sacarles rendimiento alguno. Diremos que este primer tiempo fue netamente del Pdro Muñoz que, si bien no marcó, sí en cambio fue dueño y señor del campo, con un juego no muy vistoso pero más compenetrado, llegando con facilidad al área local pero sin saberse desenvolverse en ella con el acierto que el caso requiere. Puestos en la segunda mitad, diremos que todo cambió por completo. El Villarrobledo sacando fuerzas, no sabemos de dónde, se lanzó en un desesperado y constante ataque, arrollando desde los primeros

Jesús Arbeo Sánchez, autor del único gol del partido.

momentos al Pedro Muñoz, obligándole a meterse en su campo para salir de él en escasos contraataques que quedaban frenados en la cobertura local. Anotamos en los primeros minutos un buen disparo de Arbeo que Geni detuvo con apuros; otro avance de Blas, con pase a Arbeo y tiro de éste que desvió Geni y una serie de jugadas muy aplaudidas que hacían presentir el bonito gol que llegó en el minuto 12 y en el que intervinieron Blas, Bueno y Arbeo. Y aquí empezó a funcionar el Villarrobledo, cuyo motor fue la excelente labor de Blas que, en el centro del terreno, se dejó sentir, ordenando el juego, con perfecta distribución del mismo, e imprimiendo a la delantera la movilidad de la que careció en el primer tiempo. Cargando el juego sobre el lado izquierdo, el equipo fue otro y quedó demostrado que por ese lado había que llevar el peligro constante que dio el gol de la victoria, ya que Bueno, haciendo alarde de su clase, tuvo, junto con Arbeo, en jaque constante la puerta visitante. Y hasta el ala derecha, pese a ser lo más flojo del conjunto, hizo sus pinnitos en un par de jugadas. Mas, a pesar de la presión ejercida por los locales, no se entregó el Pedro Muñoz, y luchó con tesón hasta el final del encuentro, en busca de un valioso empate; pero el Villarrobledo ya se había adueñado del campo y, con un perfecto esquema posicional, controlaba las acciones ofensivas de su enemigo. En honor a la verdad y, a juzgar por el gran juego desarrollado en este segundo tiempo, diremos que el marcador se quedó un poco corto, pues el equipo local mereció por lo menos un par de goles más.

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Arco. #789, 1/11/1967.